

Bibliografía

Recensiones

POZZOBON, Mirko, *La Pesbitta del secondo libro di Samuele* (Analecta Biblica 214; Gregorian & Biblical Press; Roma 2016). xiii + 576 pp. ISBN: 978-88-7653-691-5. € 36,00

La presente obra recoge sustancialmente la tesis doctoral defendida por su autor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma en 2014, bajo la dirección de Craig Morrison, O.Carm., buen conocedor del campo porque, en su día, se doctoró con una tesis dedicada a la Peshitta del primer libro de Samuel.

La obra se compone de una introducción, una conclusión y 19 capítulos divididos en tres partes. La primera parte, que ocupa más de la mitad del libro, se titula “Clasificación de las variantes” y abarca los 13 primeros capítulos. En ella se recogen y clasifican aquellos pasajes en los que la Peshitta (P) de 2 Samuel se separa de lo que sería una traducción literal del texto hebreo (identificado con el Texto Masorético [TM] que ha llegado hasta nosotros). Los dos primeros capítulos se ocupan, respectivamente, de los *pluses y minuses* de P respecto al texto hebreo, atribuibles a las técnicas de traducción usadas por el autor o autores. En el capítulo tercero se estudian los pequeños cambios en los que se manifiesta la libertad del autor que persigue una traducción de acuerdo con las reglas de su lengua. En el capítulo cuarto se presentan aquellas variantes atribuibles a una diferente vocalización de la *Vorlage* hebrea o a una diferente división del texto de partida. El capítulo quinto se ocupa del modo con que son tratados los nombres propios. Los dos capítulos siguientes, sexto y séptimo, estudian, respectivamente, la versión siríaca desde el punto de vista gramatical y semántico.

A partir del capítulo octavo se pasan a estudiar aquellas variantes que implican una mayor diferencia entre P y su texto hebreo de partida. El capítulo octavo contempla aquellos pasajes en los que el traductor realiza cambios por necesidades gramaticales, mientras que el noveno y el décimo se ocupan de aquellos cambios exigidos, respectivamente, por una cierta lógica y por la necesidad de favorecer un texto más

legible. El capítulo once estudia el fenómeno de las armonizaciones, asimilaciones y paralelismos con otros textos del mismo libro o de otros libros bíblicos. También hay espacio, en el capítulo doce, para aquellas lecturas que pueden ser entendidas como errores cometidos tanto en la traducción como en la transmisión manuscrita. El último capítulo de esta primera parte (capítulo trece) deja espacio a aquellos pocos casos en los que la diferencia entre la versión siríaca y el texto de partida puede atribuirse a una *Vorlage* hebrea ligeramente distinta a la que conservamos en el TM.

La segunda parte se titula “Estudio de pasajes difíciles en hebreo o en siríaco”, y consta únicamente de dos capítulos (catorce y quince), en los que se contemplan sucesivamente las mencionadas dificultades en una lengua y en la otra. En esta parte saldrán a la luz las opciones de traducción de P cuando se encuentra con un texto hebreo no comprensible, o la pregunta acerca del origen de un texto siríaco complicado que se separa de una *Vorlage* hebrea sin problemas.

Por último, la tercera parte, compuesta por cuatro capítulos, lleva el título de “Subrayados y relecturas”, y se ocupa de las lecturas “interpretativas” de P, aquellas en las que, de un modo más claro, sorprendemos el mundo “ideológico” (teológico en buena parte de las opciones) del traductor. El capítulo dieciséis es el primero de esta parte y presenta varios casos, sin relación entre ellos, en los que la traducción de P sigue su propia línea interpretativa con subrayados que no encontramos en el texto hebreo. Los tres capítulos siguientes, sin embargo, agrupan variantes que tienen que ver con la imagen de Dios (capítulo diecisiete), de Saúl (capítulo dieciocho) y de David (capítulo diecinueve). De este modo se nos ofrece una imagen panorámica de la “relectura” que hace P de estos tres personajes de la narración bíblica.

Cabría preguntarse por qué realizar un segundo estudio sobre los libros de Samuel, visto que Morrison, director de esta tesis, ya había dedicado su primera monografía a la Peshitta de 1 Samuel. No sería suficiente responder alegando que el estudio que nos ocupa se centra en el segundo libro de Samuel. Los que nos dedicamos al estudio de la versión siríaca sabemos que las técnicas de traducción se mantienen uniformes a lo largo de una misma obra (en este caso 1-2 Samuel), siempre y cuando se pueda defender la hipótesis de un único traductor. Pozzobon admite que estamos ante una única obra de traducción (en dos partes), puesto que su trabajo, según afirma en la introducción, parte de las conclusiones alcanzadas por Morrison para 1 Samuel (cf. Página 29). Entonces, más allá de lo útil que podría ser completar la obra del propio maestro, ¿qué novedades puede aportar un nuevo estudio sobre la Peshitta de los libros de Samuel?

Que esta pregunta es pertinente se ve por el hecho de que tanto en el prólogo, obra de Morrison, como en la introducción del autor, se afronta desde el principio. Morrison alude al influjo que un cambio en la dirección de los estudios exegéticos ejerce sobre la obra de Pozzobon. En su opinión, se ha superado una época en la que las lecturas variantes de las versiones antiguas se utilizaban, exclusivamente, para identificar un texto hebreo diferente al masorético que nos ha legado la tradición judía (xii). En realidad, no queda claro si Morrison se refiere a la primera oleada de

estudios sobre P que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX, o si bien alude a la segunda oleada, de la que él mismo es protagonista, que se produjo a raíz de la constitución del *Peshitta Institute* (con sede en Leiden, primero, y más tarde en Amsterdam) y, sobre todo, de la edición crítica de la versión siríaca (últimas décadas del siglo XX y principios del XXI). Sea como sea, Morrison subraya una novedad en el estudio de su discípulo, que tiene que ver con la recepción de la Biblia Hebrea en el mundo de lengua siríaca en el siglo II d.C. (fecha estimada de la traducción de P). Efectivamente, el estudio de Pozzobon pretende sacar a la luz la lectura exegética de la traducción siríaca, aquella que los primeros lectores (o auditores) recibirían y que, en algunos puntos, y a través de algunas insistencias o subrayados, diferiría del original hebreo.

El mismo Pozzobon, en la introducción a su obra, afronta explícitamente, aunque sea en una nota (!) la relación entre su obra y la de Morrison: después de decir que la obra de su maestro “si caratterizza soprattutto per l’attenzione rivolta alla tecnica di traduzione”, afirma que la suya “si caratterizza invece per una minore attenzione rispetto agli aspetti tecnici della traduzione, concentrandosi invece sul versante dell’interpretazione” (8, n. 20). Al igual que Morrison en el prólogo, también Pozzobon en su introducción habla de la necesidad de superar una época en la que las versiones antiguas se usaban como fuentes o minas de las que extraer material para reconstruir los estadios más antiguos del texto hebreo (11). Tampoco, en este caso, se nos dice si a esa época antigua pertenece la segunda oleada de estudios sobre P realizados en los últimos decenios.

Sea como sea, la intención de esta obra es muy clara: considerar la versión siríaca como un texto literario con un valor en sí, privilegiando el estudio de los pasajes en los que P ofrece una interpretación diferente respecto al texto hebreo. Se trata de identificar el mensaje que transmite P, determinado por una época y un ambiente muy diferentes a los que vieron nacer la Biblia hebrea (30 y 34). Con estos presupuestos esperaríamos que en el conjunto de la obra dominara el estudio de los pasajes antes referidos (en los que se sorprende la línea interpretativa propia del traductor). Sin embargo, no es así. La primera parte de la obra es la más extensa, con diferencia, ocupando casi 300 páginas (37 a 317). En ella encontramos la clasificación y estudio de las variantes de P respecto a TM, siguiendo un esquema clásico, con pocas diferencias respecto a lo que he llamado “segunda oleada” de estudios sobre P (que se concentran en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI).

La parte más original de la obra se halla en la tercera y última parte, a la que se dedican casi 100 páginas (419 a 516), y es en ella donde el autor pretende desvelar las lecturas teológicas de P, iluminando la historia de la recepción del texto hebreo en el ambiente siríaco. Es mérito de Pozzobon identificar algunos subrayados del traductor en los personajes de Dios (se acentúa su carácter misericordioso, se elude la idea de que pueda arrepentirse de una acción o que pueda actuar contra los hombres), de Saúl (resaltando su voluntad de hacer pecar al pueblo) y de David (cuya figura es ensalzada).

Con todo, los resultados de esta investigación sólo identifican algunos subrayados propios de P en pasajes más bien aislados y de forma más bien genérica. Es difícil identificar una voluntad específica del traductor de cambiar el texto hebreo de partida, algo que conllevaría una política sistemática de cambios, que no encontramos en P. No debemos olvidar que P no es un targum ni traduce con técnicas targúmicas. De hecho, para desvelar la relectura teológica de P, Pozzobon usa algunos pasajes que la prudencia metodológica (correctamente empleada en la primera parte de la obra) desaconsejaría utilizar, dado que son susceptibles de otras explicaciones. Pongamos algunos ejemplos.

En la página 421 se estudia la traducción que P hace de 2 Sa 3,8. La lectura siríaca **ܠܗܘܐ ܕܪܘܫܐ ܕܟܠܒ** traduce literalmente el hebreo **רֹאשׁ כֶּלֶב**, con la excepción del plural **ܠܗܘܐ**, marcado por la puntuación *seyame*, que pudo entrar en la transmisión manuscrita. Es un tanto arriesgado deducir un interés interpretativo (P quería decir “jefe de los perros de Judá”, en lugar del hebreo “cabeza de perro de Judá”) en una traducción que puede entenderse como literal. Aún más claro es 3,33, donde P, coincidiendo con LXX, traduce el hebreo **נָבַל** (que puede ser interpretado como un nombre propio o un sustantivo) como el nombre propio Nabal, y no con el valor de “infame” (423-424). Una vez más, de una traducción literal (en este caso compartida con otra versión antigua), no deberían sacarse conclusiones en torno a la intención teológica del traductor.

En 20,6 Pozzobon usa la lectura de P (que lee “Joab” en lugar del hebreo “Abisay”) para argumentar que la traducción siríaca intenta proteger la figura de David de la constatación de su debilidad a la hora de gobernar (512-513). En realidad estamos ante un caso de incoherencia en la narración hebrea (es Joab, y no Abisay, el que, en 20,7, lleva a cabo el mandato de David) que P resuelve en un sentido, al igual que lo hacen, en sentido contrario, algunos manuscritos de LXX en 20,7, añadiendo el nombre “Abisay” para dar coherencia al relato. De un caso como éste no se debería extraer conclusiones teológicas. Por último, en 24,10, la lectura breve de P puede ser interpretada como fruto de una haplografía por homoteleutón. Por tanto, es arriesgado usar este pasaje para sugerir que la lectura breve se debe atribuir a una relectura.

Saludamos la aparición de este volumen que enriquece los estudios sobre la versión siríaca aportando nuevos matices. Además, es de justicia agradecer al Pontificio Instituto Bíblico, y al profesor Morrison en particular, el esfuerzo que han realizado para fomentar la investigación sobre la Peshitta en los últimos veinte años. Los diferentes volúmenes en torno a la versión siríaca que han salido en la colección *Analecta Biblica* son un testimonio de ello.